

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

«No mates, no huries, no mientas, no pierdas, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo» —*Job*.
La fealdad de la vida es la ciencia. En casa de duda, el juez supremo es la conciencia —*Mora*.
«Contente a ti mismo» —*Sicrano*.
«Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y plantas útiles» —*Zoroastro*.
«Trabaja los hombres son brutos. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen» —*Budha*.
«Almas los unos y los otros. — Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos» —*Jesús*.
«El poder no consiste en levantar el rostro, sino en bajarlo» —*Pompeyo*.
«Las flores se resaca los vientos, abren la conciencia, y el alma se levanta en la universalidad. El que es justo y tiene a Dios elemento y misericordioso» —*M. L. Comte*.

«El paísano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el ángel que ora y ayuna» —*Leibniz*.
«Desde la India hasta la Francia el sol no se vea que una familia se deseca que deba regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos» —*Voltaire*.
«Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin» —*Kant*.
«El hombre debe rendir bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien» —*Kant*.
«Que la verdad asiente todos sus esplendores en la tierra; que se desquiebra los templos y engran hechos por los tiranos, y se sofren bajo el fango los adoradores del veltina de oro; que se interponen en su camino, ¡Paso, paso a la verdad divina!» —*El Espíritu del siglo*.

AÑO XII. MADRID. — Madrid: trim. 2 pesetas. Provincias: trim. 2,50 id. Extranjero: año, 12 id. Ultramar: año, 15 id. — Número suelto corriente, 10 cents de peseta. Idem, al atrasado, 25 id. — A los redactores se les devuelve los manuscritos. No se responde de los artículos firmados. No admito anuncios de pago. Adm. de red. en calle de Carranza, núm. 21, segundos. MADRID. — Fundadores: Ramón Chies, Demófilo. Viernes 2 de Marzo de 1894. A los correspondientes que envían el importe por meses adelantados en letras o sellos, se les servirán los recibos que hagan, siempre que sean de 50 céntimos en adelante, dándoseles de gáncima cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será el de 10 céntimos. Núm. 602

SUSCRIPCIÓN PÚBLICA PARA HONRAR LA MEMORIA DE RAMÓN CHIES

	PESETAS
Suma anterior.....	2.147,05
Diferencia que existe por error de imprenta en la relación que empieza Don A. E. y termina en D. Bartolomé Marco, remitida desde Barcelona y publicada en el número 600.....	00,30
Palencia.—D. Hipólito Paniagua.	5,00
Almuñécar.—D. Fidel Pérez García.....	5,00
Valladolid.—D. Damián Martínez.	25,00
Albacete.—D. Manuel Alcazar.	5,00
La Guardia.—D. Laureano Galdós, 1,00.—D. José Armell, 1,00.—D. Bernardo González, 1,00.—D. Bautista Paris, 5,00. Don Mauro Fernández, 5,00.—Suma.	13,00
Valladolid.—Un valenciano.	1,00
Piedras Abas.—D. Juan Rosa.	3,00
Valdepeñas.—D. Gregorio Milla.	2,00
Santander.—Doña María Guinea.	15,00
Andrés.—Sres. A. B. y C. D.	20,00
Haro.—D. Agustín Bendito.	1,00
Idem.—D. Emeterio Mosquera.	3,00
Gracia.—Amigos Republicanos.	5,00

chó, 0,25.—D. Esteban Ottone, 1,00.—D. José Cortés Barsabé, 0,50.—D. Manuel Pradas Debeza, 0,25.—D. Rafael Roldán Escalera, 1,00.—D. Manuel González Budía, 0,25.—D. Eloy Fernández Tubio, 0,50.—D. Juan Aguilar Requena, 0,20.—D. Antonio Bermúdez Paredes, 0,25.—D. Juan Morales Fijo, 0,25.—D. Manuel Palma Marín, 0,20.—D. José Garay Alcantara, 0,50.—D. Manuel Muñoz Gordillo, 1,00.—Dos amigos de Juan T. Martel, 2,00.—D. Antonio Rojas Guerrero, 0,25.—D. José González Rodríguez, 0,25.—Don José Fernández Rodríguez, 1,00.—Doña Aurora Martín Rubiales, 0,30. Suma.	52,00
Suma y sigue.....	2.378,95

Advertencia

En la relación remitida por D. Juan García Gato, de Haro, y publicada en el número anterior, aparece dicho señor con 2 pesetas debiendo ser 5, si bien el total de lo remitido concuerda con la suma publicada.

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, Carranza, 21, segundos.

EL EVANGELIO CRISTIANO Y EL EVANGELIO REPUBLICANO

Replegarse sobre sí mismos desprecian las vanas apariencias, el poder, el oro, las lisonjas; eso es ser cristiano.

Veis la violeta que escondida entre la hierba menuda arroja su perfume al caminante, haciéndole detener el paso para respirar con deleite.

Así obra el cristiano. Hace el bien desde lo oculto.

¡Cuidado que tu mano derecha no vea la limosna que haces con la izquierda!

Tú, que llevas ese gabán de pieles y el calzado lustroso, aparentando poder y riquezas, ¿te crees cristiano? No lo eres.

Tú, dama, de cabello ensortijado bajo las plumas vistosas, que llevas en la mano el libro de rezo y colgando del rosario el Cristo de oro y marfil, ¿te crees cristiana? No lo eres.

El Evangelio lo ha dicho: «No seas como los hipócritas que aman el orar en pie en las Synagogas, y en los cantones de las plazas para ser vistos de los hombres... Mas tú cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.»

Ya lo ves, dama que vas a la iglesia a orar delante de las gentes, dama que no te ocultas para orar encerrándote con llave en tu cuarto, no eres cristiana. No lo digo yo, lo dice el Evangelio, lo dice el Cristo.

Y tú que ostentas el hábito morado, el hábito negro ó el hábito pardo, por las calles y plazas en signo de religión; aunque lo creas no eres cristiano. El cristiano no lleva trompetas delante de sí publicando por las ciudades: «Yo soy religioso, yo soy caritativo, yo soy bueno». Nadie ha de notar en su rostro ni en su aspecto que ora y ayuna.

«Y cuando ayuneis—ha dicho el Evangelio—no os pongáis tristes como los hipócritas. Porque desfiguran sus rostros, para hacer ver a los hombres que ayunan. ¡En verdad os digo que recibieron su galardón.»

«Mas tu cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara.»

Y si no es lícito mostrar un día la cara triste denunciando que se ayuna, ¿lo será vestir siempre hábito triste demostrando que se ora?

Quitate, pues, la sotana de clérigo y el sayal de fraile para no parecer a los hombres que oras y ayunas, sino solamente a tu Padre que está en lo escondido, y tu Padre que ve en lo escondido, te galardonará.»

Y vosotras las que lleváis tocas blancas y hábitos morados con cordones pendientes y rosarios, como diciendo a los hombres: «Yo hago la caridad», idos de delante de mí que no os conozco.

Sed modestos, recatos, caminad de puntillas hacia el bien, de modo que vuestro propio oído no sienta el ruido de vuestros pasos: eso es ser cristiano. Dios que ve en ese secreto os recompensará.

¿Qué os importa esa fama que buscáis en el mundo si al fin ha de ser todo huesos y podredumbre?

«No os hagais tesoros en la tierra donde el orín y la polilla corrompen y los ladrones minan y hurtan.

«Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo donde el orín y la polilla no corrompen, ni los ladrones minan ni hurtan.»

¿Y te creerás cristiano, tú banquero, tú gran fabricante, tú terrateniente poderoso? ¡Y tú, jesuita, que vistes el hábito de sacerdote de Cristo, y tienes organizadas grandes empresas, y levantas palacios que importan millonadas, tú ser cristiano!

No lo podéis ser, porque el Evangelio dice que «ninguno puede servir a dos señores, porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó al uno sufrirá y al otro despreciará. No podéis servir a Dios y a las riquezas.»

Elegid, pues, banqueros: vuestra caja, ó Cristo; elegid, grandes duques, vuestras tierras ó Cristo; elegid, jesuitas, vuestros palacios y vuestros tesoros ó el Cristo.

Yo os repetiré lo que El. ¿Queréis salvaros? «Vended lo que tenéis y dádselo a los pobres.»

¿No lo haceis? Pues de cierto os digo que ningún rico entrará en el reino de los cielos. Y en verdad os declaro que más fácil cosa es hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos.

La religión evangélica es la religión de los pobres, de los desheredados, de los ddividos, de los que desprecian las cosas de este mundo.

Afanarse por esas cosas es pecar y morir por siempre.

También El fué tentado, también Satanás le llevó sobre el monte y le dijo señalándole los tronos y las ciudades y las riquezas: «todo eso te daré si postrándote me adoras», y El dijo: «apártate, Satanás, que sólo a Dios se debe adorar.»

Todo lo que se ve, todo lo que se oye, todo lo que está fuera de nosotros moviéndose, andando, palpitando, todo ello pertenece al reino de Satanás. El aire es de Satanás, la tierra es de Satanás, la carne es de Satanás. La corona de los reyes y el trono son de Satanás.

Todo este mundo es pecado, miseria, podredumbre; la tierra no es sino un valle de lágrimas.

Para salvarse hay que refugiarse dentro de sí mismo, plegarse como se pliega la violeta sobre el tallo ocultándose a los ojos indiscretos, y arrojar eterno perfume de castidad, amor, paz, paciencia, resignación, fe, pureza y caridad.

Esto es ser cristiano. ¿Es así el mundo actual? ¿Son así los que hacen alarde de religión y cristianismo?

DEMÓFILO.

RUPTURA DE LA COALICIÓN

La Unión Republicana se ha roto. Es para llenar de asombro al ánimo más sereno.

Se hace la Unión Republicana con el fin, se decía en el pacto de los tres partidos: «De trabajar por el advenimiento de la República... con la actividad y energía que urge emplear y que la situación de la patria reclama.»

De aquella necesidad y de aquella urgencia dan al punto testimonio los hechos. El país, arrastrado por la fuerza de la verdad y de la justicia que representaba el partido republicano, le sigue en la lucha electoral, dándole la más grande y ruidosa de las victorias. El triunfo de la elección en Madrid es el acontecimiento político

más grande que ha ofrecido la historia de nuestra patria durante la restauración, y atestigua a todos los que tengan los ojos abiertos que la República es una fruta madura en España; que nuestra causa está ganada en las conciencias. Lo que piensa, lo que quiere Madrid es la ley de la patria. El triunfo republicano del 5 de Marzo no fué sólo el de las masas populares, fué el de la opinión ilustrada, distinguida, prudente y sensata de la culta ciudad madrileña.

Se comprende el efecto que en las instituciones produjo aquel triunfo. El Gobierno perdió los estribos, y ya no pensó sino en salvarse, apelando a todos los medios. De ahí vino el proyecto de suspensión de las elecciones municipales. Desde luego era indispensable, a toda costa, impedir una nueva elección. Después, venía el destruir la obra de los siglos arruinando los Municipios, á cuyo efecto se confeccionó un proyecto de ley verdaderamente abominable. Los monárquicos no reparaban empero en los medios; la cuestión era salvarse.

Tal fué el efecto del primer empuje de la Unión Republicana.

La campaña de la minoría en el Parlamento fué otro triunfo moral que coronó de gloria al partido republicano, demostrando que sabía y podía vencer a los Gobiernos monárquicos, supliendo con su talento, con su palabra, con su invencible razón la considerable diferencia entre su fuerza numérica y la fuerza de la mayoría.

El golpe de Estado gubernamental lanzó finalmente a la Unión Republicana fuera del Parlamento en actitud de guerra.

Vino entonces un momento de silencio, de tregua y de espera para el prudente, el sufrido, el considerado y respetuoso partido republicano.

Entre tanto, el estado de desastre del país se iba agravando y con él creciendo por instantes la urgencia de ponerle remedios.

Si seis meses antes, la Unión Republicana era una necesidad patriótica que se afirmaba en todas las voluntades rectas y dignas como una imposición del deber, desde aquel punto comenzaba a hacerse una medida de salvación pública, y más todavía: una exigencia del decoro republicano.

Por los agravios inferidos en el Parlamento.

Por la anarquía desatada en las provincias y en las regiones.

Por la insensata guerra marroquí.

Por las injurias hechas a nuestra bandera y el descrédito arrojado en el extranjero sobre nuestro honor nacional.

Por la flaqueza del poder público que ha estado, y está completamente lisiado y anémico.

En estas tan graves, tan gravísimas circunstancias, los directores de la Unión Republicana dicen al país: Nada tenemos que hacer juntos; nos disolvemos.

¿No es esto un hecho asombroso, no ya de la política republicana, sino de todas las políticas; no de una obra de un género especial, sino de las obras de todo género? Porque juntarse para realizar una obra común; probar con éxito maravilloso el resultado del primer esfuerzo; vencer las resistencias mayores que se oponen a su cumplimiento; y cuando la obra adquiere grandes vuelos y las resistencias vencidas disminuyen; detener la acción, separarse, disolverse... es en verdad algo que queda fuera de la común conducta humana.

Ha resultado así que un hombre político como Sagasta, enfermo y achacos, lleno de contrariedades; con un ministerio dividido, descompuesto, espirante, ha triunfado de aquella terrible falange republicana que le obligó para defenderse, a apelar a leyes excepcionales y a dar un golpe de Estado. Es un cadáver que triunfa de un ser vivo y robusto.

Que no se engría empero la hueste monárquica con esa victoria cuyo canto entona.

Su triunfo será efímero.

La unidad de dirección del partido republicano habrá muerto, pero la unidad republicana subsiste viva y efectiva.

Ella es tan fuerte, tan pujante, tan poderosa, que viene triunfando de todos, de los de afuera y de los de adentro. Ella se impuso a las jefaturas, ella ganó la victoria de Madrid y de las principales ciudades y ella ha hecho ya de muchos pueblos de España feudos republicanos en posesión de los Municipios; ella dará la batalla definitiva.

La historia de estos últimos años prueba fehacientemente que la unidad republicana es una obra indestructible, cuyos progresos son tan reales como el crecimiento de las aguas del río a medida que se acerca al mar.

Desde que produjo aquella coalición de la prensa hecha en tres horas con una unanimidad absoluta, su verdad quedó probada por siempre.

Fué aquel acto la expresión de la voluntad verdad del pueblo republicano español manifestada por sus genuinos, sus verdaderos órganos, por los que venían compulsándola hacia muchos años.

De allí nació un verdadero partido único y un programa común que la inmensa mayoría de la España republicana aceptó fundiendo sus Comités.

Si las viejas pasiones de discordia inutilizaron aquella organización nacida de tan nobles y generosos sentimientos, bajo la advocación del más valioso de los poderes democráticos, el de la prensa, la unidad quedó subsistente y latiendo en el fondo.

Ella, tras de una derrota pasajera, trajo el gran triunfo de la Unión Republicana, é inmediatamente, la mazada del 5 de Marzo sobre el trono.

Ahora sucederá igual. Tras este ligero eclipse surgirá de nuevo la unidad republicana como espléndido sol que ciego y abraza definitivamente a los detentadores de la soberanía popular.

Pruébalo a las claras ese sentimiento de concordia que ha animado a las masas republicanas en el banquete del 11 de Febrero último.

Si arriba se separan, abajo se confunden y no satisfecho con la unión, el pueblo ha realizado en varias partes la fusión.

No hay, pues, que desalentar, no hay que desesperar, no hay que temer. El porvenir es nuestro.

Estos mismos fracasos son de un valor precioso, porque abren los ojos de la democracia, sin causar la ruina del país. Figúrate que estas divisiones que estallan ahora al estar fuera del gobierno se hubieran producido en el gobierno. Repitírase entonces la historia del 73.

La enseñanza es sin duda preciosa: los ojos que estén abiertos verán claramente cumplida aquella verdad evangélica: «No se puede echar vino nuevo en odres viejos.»

Quieren, sin duda, pero no pueden. Dicen de buena voluntad: vamos a hacer la obra y con urgencia, pero se convence de que no pueden ni saben hacerla y se separan sin concluir.

La primera condición de la obra democrática es juntar a los obreros y tenerlos juntos siempre para el triunfo, en el triunfo, después del triunfo. Se les dan juntos los obreros, unidos como los dedos de la mano, y los dividen. Nuestra obra es de división—dicen con sus hechos. El espíritu nuevo no cabe en sus moldes, se les escapa. Los odres viejos al recibir el vino nuevo se rompen y el vino se derrama.

Pero el espíritu nuevo está ahí vivo y va encontrando sus propios moldes.

Oíd lo que dice el venerable federal del Ferrol, Sr. Suárez:

«Desde 1875 se halla aquí realizada una verdadera unión republicana... Las bases de esa unión no pueden ser más claras y

sencillas... Nuestro partido se llama desde entonces Partido Republicano del Ferrol... Con programa tan fácil hemos logrado desde hace diez y ocho años tener en el Ferrol un partido republicano respetable que obtuvo siempre brillantes triunfos en los comicios...

Y luego pregunta: «¿Están difícil realizar en España lo que tan fácilmente, hace ya tanto tiempo y de modo tan duradero, hemos logrado obtener en Ferrol?»

Entonces habrá que renunciar, quien sabe hasta cuando, al triunfo de la República, que no ha de obtenerse ni con manifiestos del Sr. Ruiz Zorrilla, ni con intransigencias del Sr. Pi y Margall, ni con discursos del Sr. Salmerón, ni con excomuniones del Sr. Castelar...

Y mire lo que son las cosas: lo mismo que en el Ferrol ha sucedido en Francia. Los republicanos franceses no han discutido sobre las autonomías, ni formado precisamente tres partidos, ni se han ocupado en llamarse federales unos y unitarios otros, y sin embargo tienen su República, amenazada, combatida, asaltada sin cesar por la reacción, pero siempre triunfadora y cada día más grande y admirada.

Ved, pues, si hemos aprendido y si ha de ser útil á la patria mañana nuestra enseñanza. Sabemos que en Francia, como en el Ferrol, se mantiene el triunfo y el prestigio republicano no levantando bandera de división, sino viviendo unidos, y que ni siquiera hacen falta programas comunes firmados hoy para caer en desprecios mañana; la cosa es llevar dentro el espíritu de unión, como en el Ferrol; y así para triunfar y mantener el triunfo no habrá ya más que extender á toda España la enseñanza de Galicia y, sin más discusión y con sólo una pequeña variante, llamarse todos en vez de Partido Republicano del Ferrol, llamarse Partido Republicano Español.

HAY FE

Oid si hay fe. Llega un español, acompañado de su esposa y de su hija de 14 años, al pueblo de Saint Cloud de la Argelia, arrojado de su patria por la ola de muerte de la restauración. Le ofrecen trabajo en la escavación de un pozo á unos 30 metros de profundidad; acepta y, á los pocos días, á consecuencia de un hundimiento cae herido mortalmente y es sacado en brazos de cuatro compatriotas que le conducen á su domicilio.

La dueña de la casa en que vivía, brindó amparo á la familia, mas á condición de que el enfermo había de confesarse.

Fué en efecto un sacerdote, pero el enfermo, que era librepensador de profundas convicciones, pretextando que no se encontraba en caso tan extremo, negóse á recibir los auxilios espirituales. Retiróse el sacerdote hasta el día siguiente en que volvió de nuevo insistiendo en confesarle. El enfermo, ante tal insistencia, le suplicó con dulces palabras que no le molestase porque sus ideas no eran católicas; y, como de costumbre en estos hombres de hábitos desconsiderados y despóticos, el clérigo insistió. Entonces el enfermo le dijo:

«Señor cura, ¿cómo quiere usted que me confiese si llevo ocho años leyendo LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO?» A estas palabras, el clérigo salió bufando de la habitación y fuése á conferenciar con la dueña católica, acordando entre ambos abandonar á aquellos tres seres malditos, al hambre y á la muerte. Todavía empero, el cura, volviendo de su acuerdo, hizo una última é infructuosa tentativa por confesar al moribundo.

En este punto, dejamos el relato al honrado hijo del trabajo que nos escribe desde Saint Cloud dándonos cuenta de tan extraordinario suceso:

«Pero mi esposa, que se enteró de todo esto —nos dice— vino á decirme con lágrimas en los ojos que á muy corta distancia de nosotros había un terrible librepensador que acababa de expirar, dándonos al mismo tiempo cuenta de todo lo que había pasado entre el cura y el enfermo.

«Al escuchar estas palabras de mi esposa, me levanté rápidamente de la silla en que trabajaba y me encaminé para dicho sitio. Llegué á la casa mortuoria, en donde no quiero recordar el triste cuadro que se presentó ante mi vista.

«No había en la habitación otras personas que la que acababa de quedar viuda y la infeliz huérfana su hija. Al llegar yo y ver aquellas dos criaturas en la desesperación, y con el difunto al lado, sentí el corazón traspasado. La infeliz viuda, por ser su esposo librepensador, no encontraba quien le diera la palabra, ni quien la protegiera en tan grande necesidad.

«Mas al momento procuré darle alientos diciéndola que no se apurase, pues siempre el que bien hace bien encuentra. (Cálculo, Sr. Demófilo, como estaría mi corazón, yo que llevo nueve años de ser correccionario de su valiente amanuense; la fiel esposa, un tanto reanimada, principió por decirme que porque su difunto esposo se había negado á confesarse, no se acercaba ser viviente por su casa... Yo lo sufrí todo, sin embargo, porque hasta última hora quiero complacerle, así por fuerza de hambre.

«Hará tres horas cuando estaba en la agonía, con mis manos fuertemente apretadas á las suyas, me decía: «No sucumbas jamás! Muere como yo.» Llevamos tres días desde mi desgracia que no hemos probado aliment-

to; pero no importa. Así morimos hoy los librepensadores; mañana será otro día.» «¿Qué dolor! ¡qué dolor! Sr. Demófilo, siento en mi corazón al escribir estas líneas!» «¿Quién hubiese llegado por un minuto siquiera antes de su postrer suspiro, para que al menos hubiera muerto abrazado á mí! Por fin, concluyó diciéndome la vida, que en el cofre guardaba ciertos números de periódicos que su marido leía con el título: LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

«Entonces yo, y á presencia de mi esposa, la consolé y la dije que no se apurara, que todos los gastos estaban hechos. En aquel momento puse al presidente del grupo anticlerical de Orán, Mr. Nelissier, una carta invitando á todos los miembros pertenecientes á dicho grupo al acompañamiento del cadáver hasta su última morada; y sin esperar tanto, con todos los gastos pagados á vuelta de correo, recibí los Santos mortuorios, con los que tuve la satisfacción de honrar al difunto en compañía de diez franceses, el uno padre del primer alcalde de esta villa, Mr. Sésset, quien con su insignia como miembro de nuestra honrosa sociedad acompañó á su última morada á nuestro tan fiero conciudadano español, Francisco Puertas. Una vez dentro de la fosa el ataúd, fueron pronunciados varios discursos en francés y en español, celebrando por último, concluido tan sensible acto, un grandioso banquete en honor del librepensamiento.

«Sin más por hoy se despidió de usted un hijo de Vilches (Jaén), con un vivat al Librepensamiento y ¡viva la República.—PEDRO MARTOS VADILLAS.»

Hay, como veis, fe: grande, sublime. Un español, perseguido por el infortunio, busca en tierra extranjera libertad y trabajo. Es bueno, es puro, es santo: por eso le sigue fiel su esposa y amante su hija.

Cae luchando en la más noble de las batallas, en la batalla del trabajo.

Antes de morir, la ola negra que le arroja de su patria, le bate, le ahoga en el lecho mismo de la agonía. Van á perecer los dos seres que adora si no dobla la frente entregándose al enemigo que le persigue y le asesina. ¿Por qué no claudicar? ¿Quién va á ver su debilidad? ¿Está allá lejos de su patria, sólo, sin testigos extraños...?

Es un caso análogo al del barbero de Ginebra que no quiso arrojar el agua al oculto patio cuando le invitó á ello nuestro exministro Balaguer, según hemos referido estos días.

Peró el de nuestro español es harto más grande por la desolación trágica que llevaba consigo su inflexibilidad moral. Francisco Puertas ve claro que tras su muerte puede venir la de los dos seres que adora, víctimas del hambre, del aislamiento y la desolación que les rodea á causa de su tenaz resistencia á abdicar ante el crerigo. En aquel momento supremo, en que ve quizá en su fantasía á su esposa y á su hija próximas á sucumbir al rigor de la necesidad, coge las manos de su esposa y le dice: «No sucumbas jamás; muere como yo.»

Balaguerares españoles que hacéis frases de admiración hacia el extranjero por el respeto á la ley social que allí se guarda, vosotros que decís: «este es un país;» hincaos de rodillas ante ese español y esa familia fiel que le sigue, y esa otra familia que con los ojos inundados en lágrimas y el alma en piedad corre á auxiliarla; caer de rodillas diciendo: «estas son conciencias.»

Y puesto que tales conciencias han sido formadas por ese evangelio nuevo—tan odiado por los fariseos de nuestra edad como lo fuera el evangelio cristiano por los fariseos judíos—llamado LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, haciendo algo semejante á aquello que usted intentó, Sr. Balaguer, cuando quiso sentar al barbero en la silla que usted ocupaba, diciéndole: «aquí el barbero soy yo», descienda de esas alturas desde donde ha sido alguna vez perseguidor de LAS DOMINICALES y declare humildemente:

«El culpable soy yo.»

CONSECUENCIA LÓGICA

Apenas sabía hablar cuando sus padres, católicos á macha martillo, empezaron á enseñarle insulsas oraciones que el niño repetía como hubiese repetido los *couplets* de una zarzuela si los *couplets* de una zarzuela le hubieran enseñado.

Apenas sabía leer cuando pusieron ante sus ojos un catecismo obligándole á que se lo aprendiera de memoria.

Llevarle á la iglesia para que con mucho respeto y con muchísimo temor contemplara arrodillado los lujosos altares, los relucientes candelabros, los santos, las vírgenes, los angelitos, los querubines...

La enseñanza produjo sus efectos. Aquel pobre muchacho creció y se desarrolló, llevando en la mente una figura colosal, una figura cuyo rostro, á veces tranquilo y risueño, á veces sombrío, iracundo, amenazador, inspiraba más miedo que simpatía; la figura del Dios de los católicos!

«Pobre muchachol! Fué creciendo y con él crecieron todas las preocupaciones absurdas que le habían inculcado desde que supo balbucear las primeras sílabas. Cuando Enrique—porque Enrique se llamaba—llegó á la adolescencia, empezaron á manifestarse en él todos los síntomas de esa locura incurable conocida con el nombre de fanatismo. Miró con compasión en apariencia, con odio en realidad, á los que no creían indispensable para los fines de la vida el cumplimiento de las prácticas religiosas. Su desprecio hacia las cosas terrenales era tan grande como la admiración que sentía hacia todo lo fantástico, lo divino y lo sobrenatural. Se hizo esclavo en cuerpo y alma de aquellos errores que

nublaban su inteligencia y quedó ciego, completamente ciego. La fe, entonces, se prestó á servirle de lazarillo, y él se agarró á la fe como el naufrago se agarra á la tabla de salvación. Pero entre la fe y la tabla hay mucha diferencia; la tabla puede conducir al puerto; la fe—la fe católica, que es de la que hablo—suele conducir al abismo.

Enrique tuvo un éxtasis. Dios se dignó bajar hasta él para confiarle una misión importantísima: la de ir en busca de los hombres que aun no habían abierto los ojos á la luz de la verdad y explicarles las excelencias de la única religión que debe haber en el mundo. Enrique, lleno de alegría, se dispuso á cumplir inmediatamente la divina orden. Ni siquiera se le ocurrió pensar en que aquel encargo era un encargo ridículo, puesto que siendo Dios omnipotente, no habiendo para él cosa imposible, bien podía abrir los ojos á todos los que los tuvieran cerrados, y no dar á persona alguna tan enojosa comisión, máxime cuando á esa persona no le era fácil lograr, aunque viviera miles de años, lo que él podía conseguir en un solo minuto.

Peró á Enrique no se le podían ocurrir estas cosas... Ingresó en una comunidad fraíluna, y un año después salió para América lleno de ese ardor evangélico que ha convertido en mártires á muchos tontos.

«¿Y su padre? ¿Y su madre?... Los dos caminaban ya hacia la vejez, hacia esa última época de la vida en que son necesarios, indispensables los consuelos, las dulcismas y desinteresados consuelos de las personas amadas. Los dos estaban en la pobreza, enfermos abatidos, inconsolables... Cuando Enrique fué á despedirse de ellos vio la miseria en que se encontraban los que le habían dado el sér; vio que necesitaban recursos para mantenerse, cuidados y cariño para llegar con tranquilidad al fin de la jornada penosísima... ¿Qué hizo entonces? ¿Llevar al cielo su mirada y su diestra, indicándoles que allí estaba la felicidad; aconsejándoles resignación, mucha resignación y, sobre todo, mucha fe en los altos designios de la Providencia. Cuando los padres hablaron de sus dolores, el hijo les recordó los horribles martirios sufridos por el sublime mártir del Gólgota. Cuando los padres, más con los ojos que con los labios, demandaron una caricia al hijo de sus entrañas, éste, sereno, frío, impassible, continuó hablando de los tormentos de Jesucristo, de su gloriosa muerte... Unicamente se animó su semblante y resplandecieron sus pupilas al decir en tono profético: «Yo, el más humilde de los pecadores, procuraré imitar al Redentor del mundo, y tendré mi calvario y cuando llegue la hora del sacrificio diré lleno de gozo: «¡Gracias, Dios mío, gracias!»

Los pobres viejos... ¡qué amargura experimentaron al escuchar las palabras de aquel hijo en quien ellos cifaban todas sus alegrías, á quien ellos consideraban como único sostén de su ancianidad!... Le vieron partir y lloraron amargamente, no sólo por su ausencia, sino también por su ingratitude... ¡Ingrato, sí, no merecía otro nombre! Ellos se sacrificaron por él durante veintitantos años, él pagaba ese largo y doloroso sacrificio marchándose á extrañas tierras para dar á seres, extraños también, los auxilios y consuelos que negaba á sus padres.

Los pobres viejos murieron pronto... Murieron en un hospital, sin que más labios cariñosos se posaran sobre sus bocas contraídas por el dolor. ¿Qué pensarían aquellos infelices padres en la suprema hora de la muerte? Debieron de pensar en Enrique, debieron de comprender que eran injustos todos los cargos que le habían hecho en las largas, en las interminables horas de abandono, de soledad, de hambre, de pena... No tenía Enrique la culpa. Los únicos culpables eran ellos. Ellos que, con la primera oración, sembraron en el cerebro del inocente pequeñuelo el germen del fanatismo; ellos, que apartaron su imaginación de las cosas terrenales y la dirigieron á las celestiales; ellos, que le enseñaron á ser santo, en vez de enseñarle á ser hombre trabajador, hijo bueno y cariñoso y honrado padre de familia!

TOMÁS CAMACHO.

CARTAS DEL CAPITAN LAGIER

MEMORIAS Y ENSEÑANZA DE MIS VIAJES

Campo de Elche 15 de Febrero.

Contaba yo quince años de edad cuando hice mi primer viaje de grumete agregado á la náutica, en un bergantín cargado de sal de Torreveja, con destino á la ría de Villaviciosa (Asturias). Llegamos á la barra de la ría á las cuatro de la tarde, hora de la pleamar, del día 24 de Diciembre del año 1836, fecha memorable en los anales de nuestra historia política, por ser La nochebuena en que el inmortal Espartero rompió el cerco de la invicta Bilbao, bloqueada por los ejércitos carlistas. La canción popular dice: «era noche de nieve y granizo etc...» Efectivamente, nadie mejor que yo puede recordar la tempestad de aquella noche. Salí la lancha del práctico del puer-

to Tasones, tripulada por catorce hombres, y hubimos de observar que todos estaban borrachos, pero no había más remedio que acometer la barra bajo la dirección del práctico. Ya pasado el punto de más peligro y cuando nos creímos á salvo, hicieron una falsa maniobra y nos encallaron el buque en un banco llamado «el pozo de la arca». Allí encallados, se cerró la noche más cruel y tempestuosa que pueda imaginarse, según hemos referido, y á la baja mar se partió el buque en dos pedazos. Nos apresuramos á salvar las vidas con la lancha, atravesando la ría hacia la costa que llaman del Puntal. Yo iba descalzo, y al arrojarme desde el buque á la lancha se me clavó una astilla de madera en la planta del pie derecho, astilla que se rompió y quedó clavada en el pie, herido y ensangrentado. Ya en salvo, desembarcamos todos los tripulantes, yo quedé tendido sobre el fango. Acudieron los carabineros y guardias de la sal, que daban muestras también de haber asistido á la misa del gallo por lo que venían contentos y balbucientes. En este estado, se acercó una pobre mujer, una aldeana que me tomó en brazos, y no estaba borracha! me condujo á su miserable morada en donde no había más que una habitación y un establo con una vaca. Allí, junto á la vaca, como al niño Jesús, me hizo la cama la pobre Marena, cama de hojas de maíz, me cubrió con sus sayas, dándome una taza de leche con sal, la taza era de madera que llaman *conca*. Esta pobre mujer me prodigó los mayores cuidados y cariño como una madre, (1) me curó el pie y estuve en su casa más de un mes alimentándome de leche y pan de borona; eran extremadamente pobres, sólo vivían ella y los suyos de lo que rentaba la vaca.

Ahora pregunto yo, ¿tengo motivo para defender á la mujer como más virtuosa que el hombre? Sí, sin duda por este hecho que hemos referido, y otros muchos, muchísimos más que podríamos citar en nuestra larga vida. Preguntamos así mismo: ¿tengo motivo para quejarme de las fiestas de la iglesia católica que hicieron aquellos hombres borrachos y estúpidos? Seguramente que sí.

Al siguiente día de una fiesta religiosa de estas que se practican en nuestra nación, tienen ya que hacer los juzgados á causa de navajazos, palos y pedradas.

En esos días solemnes de fiestas católicas, amanecen tocando al vuelo las enormes campanas con sonido estridente é infernal, acompañado de algún cañonazo que desconcierta los sentidos y predispone á la estupidez y la maldad entre la gentes ignorantes. He observado en mis viajes por este mundo que las campanas están en razón directa de la incultura. España es la nación que tiene más campanas, y es preciso suprimir esos cencerros para acuñar moneda ó cambiarlas por trigo, como hizo en Alicante el general Chapalangarra el año 1820.

En las naciones protestantes se tocan las campanas con sonido armónico, y no con la algazara y desconcierto que se tocan aquí. En varios pueblos de Bélgica y Alemania, teníamos el gusto de oír el toque de oración al crepúsculo de la tarde, sentados frente á la iglesia, pero en mi tierra me tapo los oídos. En Alicante, cuando voltean la gorda, causa estupor. En Barcelona está la campana nombrada Santa Eulalia que es del tamaño de un navío; en Toledo no digo nada, etc.

Además de las campanas, inaugúrase la fiesta con las detonaciones de los morteretes. Un hombre en mangas de camisa y sin afeitar, dispara los morteretes con una caña. Los chicos se emocionan con las detonaciones, saltando como gamos; el uno le tira al otro un tomate podrido, éste otra una bola de fango, el de más allá le pega un pescocón. En fin, estos niños educados de esta manera no pueden ser jamás hombres serios y pensadores.

RAMÓN LAGIER.

Médico, cúrate á tí mismo

El hombre es un mamífero, cuando vive sin freno, sin luz y sin amor.

Los perros viven sin freno; pero á la humanidad la dieron los griegos un freno (*frenos*), *inteligencia* que mueve al hombre, mejor dicho, que refrena los impulsos naturales del mamífero *homo*.

Los perros viven sin más luz que la del sol que nos alumbraba; pero el hombre tiene otra luz en su mente (*fos, fotos*) (de aquí, *fotografía*, etc.)

Los perros no tienen en su corazón un fuego que vivifica, que es el amor del hombre. *Freno, Fos, Fuego*: he aquí el hombre.

Todos somos malos, pero unos caen fatalmente según la ley de gravedad, y otros, según la misma ley de gravedad, suben y suben hasta el cielo, como los globos. Todos obedecemos á la ley de gravedad, pero unos son bloques despenados, y otros son globos que se pierden de vista en el espacio.

En el cielo no hay *abajo* ni *arriba*; en la gravedad tampoco: cae la piedra y cae el globo: *todos somos pecadores*, seres sujetos á una misma ley de gravedad, todos iguales.

Todos somos malos, pero unos tienen un freno, y otros viven desenfrenados. Las pasiones hay que enfrenarlas: en tanto un hombre es más hombre en cuanto es

(1) La mía había muerto en mis brazos dos meses antes de esta escena.

más dueño de sí mismo, en cuanto más se contiene en su caída, en cuanto más se refrena. La paciencia es el freno que pára al tren. Sufrir es no dejarse arrastrar por la corriente: sufrir no es dejarse aplastar. Quien sufre, vence; quien es aplastado, muere.

Médico: tú, que quieres refrenar á los demás, ¿sabes refrenarte? ¿Puedes detenerte en tu caída? ¿Tienes un freno en tí, ó eres como los perros?

Las ruedas de un tren, oprimidas por el freno, echan chispas, á veces: ¿no es así el hombre?

Todos vemos; pero unos sólo ven *fenómenos*, y otros ven *fenómenos* y *nounenos*, como decía Kant. El mundo no es un mundo de *fenómenos*, sino también de *realidades*: el fenómeno todos lo ven, más no así el alma del fenómeno: todos ven el rayo cuando cae, pero los físicos lo ven cuando duerme en el seno de las nubes.

La placa fotográfica (*fos, fotos, luz*) retrata estrellas que el hombre no ve en el cielo; en aquella región celeste donde el hombre nada ve, encuentra estrellas la placa fotográfica: sin luz, todo es invisible; si en la placa quedan retratadas las estrellas invisibles para el hombre, sin duda alguna que eso sólo puede hacerse porque alguna luz, partiendo de la región donde el hombre nada ve, llega á la placa: de manera que no toda la luz que viene del cielo hiere la retina de los hombres: hay luz invisible para la retina del hombre y esa luz sólo se ve con otros ojos que no serán ojos con retinas de hombre, esos ojos son los ojos que llamamos del alma, cuya retina, responda el Médico: ¿cuál es?

Todos amamos; pero el amor es fuego que vivifica, no es fuego que consume. El calor de la corriente voltaica hace de un alambre un foco de luz: el amor es calor que se transforma en luz: donde hay amor, hay luz, jamás tinieblas.

El corazón del hombre ha de ser un foco luminoso, ha de querer tanto, tanto y con tanto fuego, que llegue hasta alumbrar cuanto le cerca, y nunca á consumir en cenizas lo que es objeto de su desmedido amor.

La física nos dice que primero es el calor, luego la luz, y después la electricidad: pues bien; el amor es fuego, pero es un fuego veheméntísimo que se transforma en luz y en atracción después: *no es un fuego siempre fuego*, es un fuego que calienta, que da luz, que ilumina y que atrae: es todo el movimiento, es todo el manantial de cuantos fenómenos nos enseñan la física moderna, las Ciencias naturales; el amor es la vida. Médico: el amor es la vida, los frutos del amor son vida, los frutos del amor no son cenizas.

«¡A vosotros, médicos del alma; á vosotros los que de este ministerio un sacerdocio hacéis; á vosotros los que de esta medicina hacéis profesión; á todos los sacerdotes de la tierra sea esta voz, voz de un hombre que os ama á todos, y en el nombre del Amor á todos os bendice, y á todos quiere decir estas últimas palabras que gráficamente os harán ver lo que la ley de gravedad enseña á todos los mortales?»

Cuando un cuerpo se eleva sobre la tierra, cuanto mayor es su altura, cuanto más alto sube, decrece el poder de la gravedad y aumenta el poder de otra fuerza, de la fuerza centrífuga, que tiende á lanzar al cuerpo fuera de la atmósfera terrestre al seno del inmenso espacio sideral. ¡Bendita Astronomía! Cuanto más y más el cuerpo sube, más decrece la fuerza de gravedad, más aumenta la centrífuga. Puede llegar el cuerpo á una altura en donde las dos fuerzas sean iguales: el cuerpo no cae ya ni en un sentido ni en otro.

Peró supongamos que siga el cuerpo subiendo; entonces la fuerza centrífuga vencerá, y al fin, el cuerpo será despedido de la tierra y lanzado en la profunda inmensidad de los cielos...

Y así será el fin del hombre: unos serán vencidos por la gravedad y en la tierra quedarán como los perros; otros serán llevados por la fuerza centrífuga al seno de los cielos, y de este modo, en aquel supremo instante, dirá la tierra: *vete, mortal; vete; no puede ser de este mundo quien de la gravedad se escapa: vete, mortal, tu no eres mío*.

¡Bienaventurados los que fueron lanzados de este mundo! ¡Benedicid á los que os arrojan, á los que os despiden de su seno! ¡Benedicid á los que os aborrecen, á los que de la tierra os lanzan! ¡Benedicid, bendecid, médicos del alma, para que por la maldición de la tierra seais lanzados, médicos y enfermos, en el mundo infinito y eterno de los cielos! ¡Benedicid y no maldigais!

FRANCISCO IÑESTA.

¿CRIMEN CLERICAL?

Palma 20 de Febrero de 1894.

Sr. D. Fernando Lozano. Muy señor mío: Por si cree oportuno dar publicidad de ello, en el semanario LAS DOMINICALES que usted tan valientemente dirige, paso á manifestarle un hecho acaecido en un pueblo de esta isla hace algunas semanas.

Parece ser que en el pueblo de la Puebla había un clérigo (digo había porque ahora creo está en la cárcel) el cual tenía una doméstica, ignoro para qué servicios, pero el caso fué que cierto día, al ver ésta que cierta parte de su cuerpo aumentaba más de lo que ella deseara, tratóse de buscar un médico que curar pudiera su dolencia, pero fué el caso, que el médico buscado fué hermano del clérigo, el cual después de haberla reconocido parece que declaró no conocer medicina para curarla.

Este místico sótana debió estar algo intranquilo por no saber la resolución que dar al asunto.

Poco después corrió la noticia por el pueblo, que la criada, sirvienta, ó lo que fuera del representante de Cristo, trasladando una maceta de un punto á otro, se había caído de una escalera, quedando en grave estado; y seguidamente se dijo también, que la desgraciada había fallecido á consecuencia de la caída.

Se extendió la papeleta de defunción por el médico (hermano del pater), declarando, según se dice, que había muerto á consecuencia de la caída, después de haberla hecho la autopsia, y dióse con el cuerpo de la infeliz en la sepultura; pero como las paredes á veces dice el refrán «que oyen», alguna de estas debió oír algún desaguisado del cual daría parte á la autoridad, y ésta en cumplimiento de su deber mandó desenterrar el cadáver de la desdichada y hacerle escrupuloso examen; y cual no sería su asombro al observar que la criada no había fallecido de contusiones, sino á consecuencia de un tiro de revolver.

Excuso manifestar á usted, Sr. Director, que clérigo y médico están presos en la cárcel de Inca (cabeza de partido) á fin de responder de los cargos que se les hacen.

Esto es lo ocurrido según corre de boca en boca.

Disponga incondicionalmente de este su afectísimo seguro servidor y hermano,
JOSÉ HERVAS.

LUZ Y SOMBRA

Con inmensa concurrencia se ha visto ante el tribunal del Jurado la causa que se seguía á los señores Cadiñanos y Guillén, miembros distinguidos de la Juventud Republicana madrileña, por supuesto delito político cometido en una reunión que fué disuelta imprudentemente por el delegado de la autoridad Sr. Zavala.

Después de dos magníficas oraciones forenses pronunciadas por D. Nicolás Salmerón y el Sr. Menéndez Pallarés, el Jurado absolvió libremente á los acusados.

La sin razón y la imprudencia de la autoridad han quedado así de manifiesto. La posición política de los delegados del poder les lleva á perturbar la ley en vez de asegurar su cumplimiento, á producir el desorden donde van á custodiar el orden.

Este hecho debiera servir de correctivo al menos, para que en adelante no volviera á perpetrarse tamaños atropellos de la ley. Es un absurdo el que aquí se comete al disolver una reunión ó interrumpirla por parte de los delegados en el supuesto de que los oradores vierten conceptos perniciosos. Caso de que así fuere, lo que procede es recoger esos conceptos y llevar al presunto culpable á los tribunales y no disolver la reunión. Una reunión sólo debe disolverse cuando el orden que debe reinar en ella se altere. Otra cosa es hacer pagar á todos los asistentes la imprudencia que puede cometer uno solo.

Reciban nuestra felicitación más afectuosa y sincera los señores Guillén y Cadiñanos, y nuestro aplauso entusiasta el Jurado que va elevando y dignificando con hechos tan elocuentes nuestras costumbres públicas.

Ha partido para la Habana, y de allí irá á Mexico, el ilustre poeta Curros Henriquez.

Por doquiera vaya le acompañarán nuestras profundas simpatías y debe acompañarle también la admiración de los españoles, especialmente de los gallegos, cuyos poéticos sentimientos ha inmortalizado con su genio.

En Gibraltar se ha dado un rasgo caritativo digno de especial mención. Helo aquí según lo relata la prensa de aquella población:

«Un pobre albañil de esta ciudad, llamado Manuel Soiza, casado y con hijos, tuvo la desgracia de que se le declarara un cáncer en la boca: tan maligna enfermedad en corto tiempo lo imposibilitó para el trabajo y no contando con medio alguno de subsistencia, tuvo que recurrir á la caridad pública.

Los domingos por la mañana acostumbraba estacionarse á la entrada de nuestra plaza de abastos, donde recibía socorros de las almas filántropas. Uno de los domingos, acordó á pasar por aquel sitio el capitán Gubbins, y al ver el aspecto lastimoso que presentaba aquel infeliz, se apiadó de él y le dijo que se retirase á su casa, no sin antes haberle socorrido con una buena suma en metálico.

La obra no terminó aquí; al día siguiente el capitán Gubbins se había ya informado de la situación del pobre trabajador y acompañado de uno de sus sirvientes se dirigió á la casa del enfermo y le manifestó que no volviera á pedir limosna, que él le enviaría semanalmente los socorros necesarios para su manutención y la de su familia.

Así lo vino haciendo hasta el domingo último en que falleció el pobre enfermo, dejando

una familia bastante numerosa en la mayor indigencia.

El capitán Gubbins llevó más allá sus nobles sentimientos, pues costó todos los gastos del entierro y facilitó algunos haberes á la familia del finado, además de haberle ofrecido interesarse por su triste situación.

El expresado Sr. Gubbins ha señalado á la viuda de Soiza veinte duros mensuales durante su vida, y además cuidará en el futuro de sus hijos, empleándolos en el Departamento de los Ingenieros.

Los lectores deben saber también que el capitán Gubbins es protestante. Manuel Soiza y familia católicos romanos.

Poned frente á este hecho el de aquel director del Hospicio de Palma que arrebató á una familia el niño que había prolijado, sólo por profesar ideas protestantes, y decid donde hay más tolerancia, más espíritu evangélico y más caridad.

Dice con su profunda ironía el ilustre Gómez Leal en *O Seculo*:

«No mandó Martínez Campos fusilar á un cierto presidiario por haber cortado una oreja á un espía moro? ... ¿Cara oreja en verdad? No serán, pues, los periodistas conservadores los que tengan autoridad para tirar la primera piedra á Peixoto (el presidente de la República brasileña) por haber mandado fusilar á ciertos tiranocidas que le querían no cortar una oreja, sino la propia vida. ¿O acaso la vida de un cristiano no valdrá más que la oreja de un moro? ...»

A grandes consecuencias dará lugar ciertamente la genialidad triste y trágica de Martínez Campos.

Los socios del casino Amigos Republicanos, de Gracia, acordaron unánimemente el 11 de Febrero, á propuesta de don José Ferraté, contribuir á la suscripción en honor de Ramón Chies.

Gracias á aquellos entusiastas é invencibles republicanos.

En una hermosa conferencia dada por el Sr. Elegido (D. Antonio), en el Círculo Centralista acerca de la «Influencia de la política en los tribunales de justicia», ha hablado para anatematizarlo del «regimen monstruoso de los presidios y penitenciarías, escuelas de timos y estafas, que permiten sacar fortunas de 14.000 duros á los reclusos, al par que educan en las ingenuidades del crimen á los menos expertos».

El Sr. Elegido ha sido magistrado, el Sr. Elegido conoce bien el estado de nuestra justicia; y he aquí que viene á agregar su respetable testimonio á los que citábamos el día pasado en demostración de que nuestros establecimientos carcelarios son focos de inmundicia y inmoralidad.

Pues ahí tenéis adonde los moralizadores españoles quieren arrastrar á los que eligen como víctimas.

Penetrar en los presidios para purificarlos con un perfume moral; ir á buscar, no los justos, sino los *psicópatas*, como dijo el Sr. Elegido, es sin duda el deber de los que sean verdaderamente cristianos y verdaderos moralizadores.

Los que así procedieran serían á modo de ángeles que iban á sacar las almas de ese infierno que nos pinta el respetable magistrado Sr. Elegido. Pero llevar almas á ese infierno; hundirlas en ese centro de inmoralidad; puede ser misión cristiana, puede ser misión moralizadora? Esa es una obra de demonios, no de ángeles. Y así lo ha pensado, no ya el cristianismo, sino el catolicismo en sus buenos tiempos, pues que consideraba al Estado temporal como el órgano de Satanás, no como el órgano de Dios.

¡Contribuir en nombre del Cristo á la obra de Satanás!

La religión cae; la religión se arruina; la religión desaparece, y son sus propios partidarios los que la hundien y aniquilan.

Material de banquetes de promiscuación.

Dice un telegrama de Biarritz: «Ya se nota en esta población la proximidad de la Semana Santa; pero no como en España, por los preparativos de los templos, sino por las ferias de jamones que se celebran el Jueves, Viernes y Sábado Santos.

Para ellas se han pedido ya gran número de puestos.»

Poder proporcionar siquiera media docena de jamones á cada familia popular para que los coman en santo amor y compañía durante las fiestas del año, es un ideal harto más grato y sustancioso que este otro que ha traído al infeliz pueblo á comer pan negro y patatas sin unto al lado de los palacios episcopales donde hay sus bodegas repletas de vinos y sus despensas rebosando de perniles y embutidos.

Con un pernil de repuesto en su despensa ¿qué pobre se echaba á robar?

El ayuno habrá hecho Santos, pero no ha cerrado la puerta de los presidios. Ahí están los nuestros atestados de ayunadores.

Y pues que se está viendo que los que tienen la barriga repleta ni roban, ni matan, y antes bien son conservadores del orden social, el problema de arreglar el mundo no está en el ayuno, sino en la promiscuación, y no ha de ser el Viernes Santos de España con su olor á cera y potajes, sino el de Biarritz con su rico olor á jamones, el que ha de traer la ansiada paz social.

Con el alma dolorida por la pérdida de una hermosa niña de doce años, presentóse un honrado obrero de Osuna á solicitar del cura que la enterrase de balde porque él se hallaba sin tener un real. La más dura negativa obtuvo del sacerdote, por lo cual tuvo que molestar á sus amigos que,

más blandos y caritativos, llegaron á proporcionarle 15 pesetas. Todavía no alcanzaba esto á sufragar los derechos que los representantes de aquel que dijo: «de gracia reibis, dad de gracia», exigía por su fácil servicio, y el infeliz padre fué de nuevo en súplica á la casa del sacerdote para que se contentase con la suma que había reunido. Mas dura y más terrible fué la negativa para el angustiado padre que ni siquiera logró ser recibido por el clérigo.

A todo esto habían pasado cincuenta horas y la niña no se había enterrado, produciendo el cadáver un hedor insoprotante que puso en peligro la salubridad pública, ocasionando una general protesta de la vecindad.

¡Así trata al pobre la Iglesia!

Y el alcalde, á quien acudió el afligido padre, contestó que no tenía que ver nada en el asunto. ¿Es posible? ¿No tener nada que ver un alcalde con la muerte de sus administrados y con la higiene pública!

Comprendan los obreros el interés capital que tienen en la proclamación de la República. Con el regimen republicano toda esta tiranía sacerdotal amparada por el caciquismo desaparece. Los cementerios serán secularizados y puestos por tanto bajo la autoridad de los alcaldes. Los pobres no pagarán nada ó pagarán el gasto extrínseco de la conducción del cadáver.

Sean los obreros socialistas, anarquistas ó profesen cualquier otro género de ideas, háganse cargo de que les interesa por encima de todo y sobre todo traer la República. Decir neciamente que la República es peor que la monarquía, mientras se está viendo á los pobres obreros gemir bajo el yugo de clérigos y caciques, es no tener ni entendimiento ni corazón. Sobre la del socialismo, el anarquismo y el republicanismo importa aquí resolver la cuestión clerical. El enemigo del pobre es el cura; el enemigo del progreso es el cura; el enemigo de la higiene y de la felicidad pública es el cura. Y como sólo la República comenzará á poner coto á la hueste clerical, no debe haber obrero que, aunque sólo sea por esto, deje de ser republicano.

Llevar esta idea á las masas, vosotros los más inteligentes y más circunspectos trabajadores; hacédes notar que esos mismos clérigos que aquí lo dificultan todo, allá bajo la República francesa, se inclinan humildemente ante los alcaldes, protectores de los obreros, y dicen ya á voz en grito: ¡Viva la República! que todos los trabajadores, que todos los pobres, que todos los hijos del pueblo formen una falange para acabar con el reinado de la teocracia orgullosa y avasalladora. Esto es lo imperioso y lo urgente.

Se ha celebrado en La Bañeza el matrimonio de nuestro querido amigo don Menas Alonso Fresno, con doña Loreto Planas. Hacemos votos por su felicidad.

También un periódico de Guadalajara, que según nos dicen es liberal, rompe sus lanzas contra el cadáver de Ramón Chies á la vez que recomienda una llamada universitaria católica establecida en Madrid. A estos liberales les está pasando lo que al diablo que «harto de carne se metió á fraile».

Ir del brazo de la Iglesia católica los que se han levantado de la nada sobre los despojos de la Iglesia católica; los que arrojaron á los frailes lanzándolos por las ventanas de los conventos; los que hirieron en el vientre á la iglesia desposeyéndola con lo cual la arruinaron por siempre; los que la hirieron en el alma dando fin á la unidad católica al establecer la libertad de cultos en 1869... ¿No es verdad que es espectáculo poco edificante?

Los mismos periódicos que adulan á Sagasta, gran masón, que no va á misa, que es tan librepensador como nosotros, andan recomendando universidades católicas y maldiciendo con *La Unión Católica* la memoria de Ramón Chies!... En verdad es perder tiempo ocuparse en contestar esas simplezas. Es que no saben lo que son ni lo que se hacen.

El domingo 4 de Marzo se reunirá en la casa del piadoso D. Manuel Mediano la Asamblea del partido republicano progresista de Jaén.

El partido republicano progresista de Jaén es una fuerza respetable, por su historia y por lo esclarecido de sus caudillos. D. Manuel Ruiz Zorrilla debe estar orgulloso de su partido en aquella libre y hermosa provincia.

Diez años ha estado en posesión de una capellanía familiar, perteneciente á la diócesis de Avila, D. Fermín Guerra, vecino de Madrigal de las Torres. Diósele posesión judicial é inscribióse á su nombre las fincas de la capellanía en concepto de propias y libres.

Fué esto en 1880, y en 1890 le heredó en un pleito el obispado, por consecuencia del cual acaba el Sr. Guerra de ser desposeído, vendiéndosele esos bienes que obtuvo como legítimo dueño, y á los cuales ha llevado durante catorce años el fruto de su inteligencia y de su sudor.

Una familia arrojada en la miseria; un obispado, más enriquecido; la tierra vuelta á manos muertas; la vida de los ciudadanos útiles apagada; los ricos haciéndose más ricos; los pobres hundiéndose más y más en la miseria.

¿Qué espectáculo de tristeza y desolación!

¿A qué sirvió la predicación cristiana?

El Cristo dijo: «A quien te tomare el manto dale la capa», y los que se llaman sus pastores, en vez de dar el manto y la capa llevan ante los jueces á los ciudadanos útiles, poniéndoles pleitos que les dejan sin calzones, y sumidos en espantosa miseria.

Pues si no ha de vivirse la religión cristiana ¿á qué pagarla?

O que los obispos se despojen de sus capas, de sus mantos, de sus palacios y sus capellanías, andando descalzos como el Cristo y los apóstoles, ó que se diga francamente que lo que hizo y predicó el Cristo no es viable y hay que renegar de ello, con lo cual se ahorrará el país pagar una religión que no tiene de cristiana sino el nombre.

Que el Sr. Guerra se arme de resignación cristiana para soportar el terrible golpe que recibe de la Iglesia, á la vez que acumule fuerzas y energías republicanas á fin de acelerar el triunfo de un Estado como el republicano, en que reinen la piedad, la justicia y el amor al prójimo.

Al fin consumaron su despojo los reaccionarios de Barcelona haciendo que la clase de Metafísica se divida en dos, dejando al catedrático propietario Sr. Sanz Benito una sección de una docena de alumnos y al auxiliar los centenares que cursan el preparatorio de Derecho.

Los catedráticos que han obtenido sus puestos por oposición postergados á los auxiliares, ¡qué escándalo!

El Sr. Sanz Benito ha permutado con el catedrático de Valladolid abandonando aquel foco de reacción.

Parece imposible que semejantes cosas sucedan en la segunda capital de España.

El día 22 de Febrero celebróse en Viena (Austria) una gran manifestación socialista para reclamar el sufragio universal.

A 21 ascendieron las reuniones públicas que en diferentes barrios de la capital de Austria se verificaron. Numeroso contingente de obreros y obreras acudió á esas reuniones, donde se pronunciaron ardientes discursos pidiendo el poder político para el pueblo.

La ola de la democracia llega ya hasta el Santo Imperio Germánico, batiendo con su ímpetu avasallador el trono de los más viejos y orgullosos cesares.

En Motril se han celebrado varias procesiones con el Cristo á la cabeza, para pedir al cielo lluvia. Con el mismo éxito pedirían al cielo que detuviera el curso del sol.

En un pueblo donde hay gentes de inteligencia tan lúcida como Motril, sacar el Cristo para que llueva es llevar el descrédito á la religión.

Hasta aquí han llegado las sonrisas de la incredulidad popular, viendo el éxito de las rogativas para que caiga un agua que no ha caído.

Agradecemos al Sr. Alvarez Mariño, director del Monte de Piedad, su atención al remitirnos la Memoria de aquel establecimiento correspondiente á 1893.

En La Guardia (Pontevedra) se están realizando actos de vandalismo apenas concebibles.

Unos malvados, poseídos del furor de destrucción, han perforado varios hermosos árboles de la Alameda, introduciendo en los agujeros cartuchos de diamita y haciéndolos estallar á una hora de la noche en que la gente recogida en sus domicilios fué sorprendida por las detonaciones, que sembraron en la población el pánico más espantoso.

Ya aquellos cafes, antes habian perforado otros varios árboles introduciendo sulfato de cobre á fin de secarlos.

¿Que si hay escuelas laicas en aquel pueblo donde se ama la destrucción por la destrucción?

No; lo que hay es un colegio de jesuitas. Es allí donde se cazan herencias de viudas ricas y se lleva el decrecimiento y el odio á lo existente entre las clases pobres.

En un artículo muy inspirado dice don Francisco de la Fuente Ruiz, director de una antigua y reputada revista de México:

«España, Portugal y las naciones de América donde se habla el español ó portugués, por reciprocidad de intereses, han de establecer cada día más fuerte unidad, haciendo su vida común, sin aducir ninguno de sus principios de organización interna, sin renunciar á la constitución de su organismo nacional respectivo en el más mínimo detalle. De aquí surge la necesidad de que, bajo modificaciones acomodadas al genio particular é interés de cada pueblo, se combinen perfectamente los principios de unidad con los derechos de la libertad en la vida pública, concediendo gran extensión al movimiento económico, comercial é industrial.

«El momento actual no puede ser más propicio. España necesita mercados de consumo, porque la salida de sus productos encuentra dificultades en Europa. Debe, pues, recurrir á América.

«Es indudable que en toda la América latina, una unión franca que cada vez contraiga

nuevos vínculos fortalecidos por inspiraciones progresista, por el anhelo de corregir viejos errores y de implantar doctrinas salvadoras en lo económico y en lo político, hasta consolidar nuestra positiva riqueza y prosperidad, ha de ser con entusiasmo abrazada por pueblos y Gobiernos, que nada de sus legítimos derechos á la vida independiente y libre comprometen.»

¿Veis? La mies está granada; falta sólo comenzar la siega. Si otro país culto de Europa viera los mercados abiertos en América que tiene España, ¿qué provecho no sacaría?

Falta sólo un Bismarck de la política española que enlace y dé unidad á tantas fuerzas.

Pero Bismarck pacífico, noble y generoso.

En un periódico autonomista cubano leemos:

«INTRANSIGENCIA

Ayer dejó de existir en esta ciudad doña Candelaria Hernández, esposa del Sr. D. Manuel Padrás.

Solicitó el permiso para su enterramiento, le fué negado por el presbítero, Sr. Hierro y Marmol, objetando que la finada verificó su matrimonio por lo civil.

La difunta fué enterrada en la finca que posee el Sr. Padrás.

No hacemos comentarios, relatamos simplemente el hecho del cual nos ocuparemos detenidamente.»

El Cristo dijo: «al prójimo como á tí mismo.»

Los que hablan en su nombre, dicen: «al prójimo, si es enemigo, como á un perro.» ¿Y puede esto durar?

¡DESE USTED PRESA!

Su carita de rosa
 trocada en cera,
 reclina sobre pajas
 la niña tierna;
 mientras que harapos
 cubren su cuerpecito
 ya extenuado.

Sus labios se entrecierran
 blancos y secos,
 dando paso á quejidos
 de angustia llenos;
 y sus ojitos
 se enternan por las lágrimas
 humedecidos.

Sus miembros delicados
 se agitan yertos,
 y de sudor empapan
 el pobre lecho;
 sudor tan frío,
 que al expelerle tiembla
 su cuerpecito.

—¡Más, más ropa!—murmura
 con voz tan queda,
 que á excepción de una madre
 nadie la oye.
 E insiste luego:
 —Mamá, que tengo frío;
 ¡más ropa quiero!

Pero la mártir que oye
 tales palabras,
 no tiene en su miseria
 con qué abrirlas;
 pues ya, afanosas,
 cedióle á la enfermedad
 su propia ropa.

No obstante: contra el pecho
 la estrecha amante,
 y su calor quisiera
 comunicarlo,
 cuando lo le llama
 con inocente súplica
 que parte su alma.

De pronto, se retuerce
 la pobre niña,
 y un horrible accidente
 su cuerpo agita.
 La madre llora,
 y abandona la estancia
 de dolor loca.

A los pocos minutos
 vuelve azorada,
 y arropa á la paciente
 con una manta,
 sin que repare,
 que la que fué su niña
 ya es un cadáver.

De improviso, unos hombres
 que hasta allí llegan,
 le gritan con imperio:
 —¡Dése usted presa!
 ¡Venga la manta
 que ha robado en la tienda
 más inmediata!

La infeliz clava en ellos
 sus secos ojos,
 y exclama con voz lúgubre:
 —¡Déjame un poco!
 Cuando la entierre,
 no tardaré en ir presa
 si así lo quieren.

—Ha de venir al punto;—
 reponen ellos,
 á la vez que la arrastran
 de furia llenos;
 y ella resiste,
 avalanzada al lecho
 con mano firme.

Al fin, la arrancan fieros
 de aquella cama,
 mientras la infeliz grita:
 —¡Niña del alma:
 voy á la cárcel,
 y hasta fuera al patíbulo
 por abrigarte!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

LA TRASATLÁNTICA MULTADA

Se sabe que el marqués de Comillas es presidente á la vez de la *Compañía Transatlántica* y de la *Sociedad de Padres de Familia contra la Inmoralidad*. Bajo el primer

aspecto se dedica a explotar un negocio de gran importancia; bajo el segundo a llevar el buen orden, la rectitud de conducta y la moralidad más estrecha al seno de nuestra sociedad.

Conveniamos empero en que la primera de dichas sociedades no gozaba de un gran prestigio en nuestro país. Del negocio de la Transatlántica se ha hablado en el Parlamento y en la prensa como de piedra de escándalo.

El Sr. Marcano, por ejemplo, ha denunciado desde los escaños del Congreso verdaderos horrores cometidos por esa compañía privilegiada, la cual, según el honorable diputado republicano, ha sacrificado a su avaricia hasta la salud de los infelices soldados que iban a defender el honor de la bandera española.

Los incalificables abusos de esa Compañía están ya evidenciados a los ojos de todas las gentes porque llevan la marca del sello oficial. La Compañía Transatlántica ha sido multada por el Gobierno en la respetable suma de cuarenta mil pesetas.

Y no se diga que ha podido haber animosidad contra ella por parte del Gobierno que le ha impuesto esa multa, pues se trata de la misma situación política que, entre las protestas airadas de la opinión, le concedió aquella famosa subvención que ha dejado y dejará eterna memoria. Tiene razón por eso nuestro estimado colega El Heraldillo al escribir sobre esto:

«Nadie tachará, seguramente, al Sr. Maura de animosidad contra la privilegiada Compañía, entre otras razones, porque no se han olvidado aún sus esfuerzos y los del Sr. Gamazo para salvar a flote en las anteriores Cortes fusionistas el honroso contrato favorable a la Compañía, ni su imposición al señor Sagasta hasta conseguir que fuese declarada cuestión de gabinete la aprobación del proyecto.»

Grandes, enormes deben ser los abusos de la Compañía dirigida por el marqués de Comillas, para que sus mismos protectores se vean obligados a imponerle tan crecida multa.

Por eso no satisface a El Heraldillo, no satisfará seguramente al país lo hecho por el ministro fusionista, una vez que se aclaran ciertas cosas. Así El Heraldillo escribe:

«Y puesto ya en ese camino, no se detenga el Sr. Maura, siquiera si la Transatlántica, en la que llevan nuestra bandera y están espléndidamente subvencionados por el contribuyente español, cobra menores fletes a los industriales ingleses por trasladar sus productos desde Liverpool a la Habana y a Manila, que los que exige a los industriales y comerciantes españoles por conducir los suyos desde Barcelona a Cuba y Filipinas; pregunte a su compañero de Gabinete, el general Pasquini, cuáles son y donde están los coches buques de 11 millas de andar y los de 17 que la Compañía debía tener en servicio desde 1.º de Enero de 1903, donde los seis de 13 millas para el servicio de Filipinas, y los exigidos para que el servicio de Buenos Aires sea desempeñado con velocidades de 11 millas por hora, harto inferiores ya a los empleados por todas las líneas postales extranjeras. Pregunte si buques que figuran en el anuario como construidos hace treinta años, pueden tener sus instalaciones a la altura de las mejores del extranjero, como exige el contrato, y encontrará de seguro sobrada materia para repetir reales órdenes como la del domingo, que enaltecen al ministro que las suscribe si significan el principio de un período de honradas y patrióticas energías.»

La Correspondencia, órgano oficioso, ha contestado a otros cargos que con estos dirigía El Heraldillo, pero estos han quedado en pie, por lo cual ha escrito de nuevo El Heraldillo:

«De los demás puntos citados en nuestras observaciones, nada dice nuestro apreciable colega, y, sin embargo, bien merecía que se hiciera saber al público los fletes que cobra la Transatlántica a los comerciantes ingleses por transportar sus productos desde Inglaterra a Filipinas, para compararlos con los que cobra a nuestros comerciantes por transportar los suyos desde España a aquel archipiélago, con un recorrido menor.»

Hay que esclarecer en verdad este punto porque sería edificante averiguar que la Compañía que dirige el marqués de Comillas, protector de la religión católica, llevaba más precio por fletes a los comerciantes católicos de su país que a los comerciantes protestantes ingleses, y esto tratándose de una Compañía que recibía tan opulenta subvención del Estado católico español.

Todavía dice más El Heraldillo, todavía dice:

«Ni es menos interesante saber cuales son los ocho buques de 11 millas de marcha y los de 17 que la compañía tiene o debe tener en el servicio de las Antillas. Las seis de 13 para el servicio de Filipinas, los exigidos para el de Buenos Aires, y si en éstos y en los demás buques las instalaciones están a la altura de las mejores buques extranjeros como exige el contrato.»

Este es un cargo más grave, un cargo de alta moralidad administrativa que importa dilucidar por completo y que está por contestar. Si resultase que hay exagerados buques enteros de los que deben estar prestando el servicio, el asunto revestiría proporciones gravísimas, y es por lo mismo indispensable esclarecerlo.

Entre tanto, lo que nos interesa notar es lo siguiente:

Sabe todo el mundo que la moralidad consiste sustancialmente en cumplir estricta religiosamente el deber. Ahora bien, la Compañía Transatlántica, dirigida por el marqués de Comillas, que viene ofreciéndose a son de trompetas como el moralizador de la sociedad española, esa Compañía Transatlántica ha faltado de tal modo al deber, que no solamente está bajo la censura grave de la prensa, sino que ha sufrido una multa considerable impuesta por el Gobierno.

Y el director de esa Compañía multada por incumplimiento del deber pretende erigirse en maestro de deberes de la sociedad española!

POBRES ESPAÑOLES

El Español, de Panamá, correspondiente al 7 de Enero último, trae este patético relato de las gracias que alligen a nuestros compatriotas que han sido llevados con engaño a la República clerical de Costa Rica.

Dice así: «Nuestros lectores tienen conocimiento de la llegada de considerable número de inmigrantes españoles, pero ignoran las vicisitudes y peripecias que han sufrido para arribar al puerto que ellos consideraban de salvación, y que en efecto ha sido así hasta ahora. Queríamos saber a ciencia cierta de qué medios se habían servido para hacer la larga y penosa jornada, desde Puerto Limón a Bocas del Toro, y uno de los más entendidos nos hizo la relación que como a nosotros, como a vosotros, indudablemente, a nuestros abonados. Refiera así a grandes rasgos:

«Comprendiendo que en Costa Rica no podríamos ganar el sustento, nos decidimos por indicaciones que se nos hicieron, salvar a pie las distancias que se separa a Puerto Limón de Bocas del Toro, en la creencia de que, una vez en este punto, hallaríamos trabajo. ¡Vana ilusión!

«Emprendimos la marcha a orillas del mar, ó mejor di há, por la playa, pues no hay otro camino, y cuando subía la marea teníamos que proseguir andando con el agua hasta la cintura, cuando no nos tapaba. Preferíamos estar dentro del agua del mar porque los botes que son tan escasos que no podíamos, por más que lo hemos intentado, penetrar en ellos.

«Faltos de alientos y desfallecidos por el cansancio llegamos a un río, cuyo nombre ignora, y nos horrorizó por una piedad y parte de un brazo, que era seguramente de uno de los compañeros que nos precedieron en días anteriores. Una vez a orillas de ese río intentamos cruzarlo, pero era demasiado hondo y se nos hizo preciso atravesarlo a nadón, perdiendo uno de los que conmigo venían, ahogado, que, como el anterior, habrá sido también pasto de los hambrientos edimanes.

«Ignoro cuántos hayan muerto por no poder vencer las diversas dificultades que existen para llegar a Bocas del Toro, pero mis compañeros de viaje y yo, creamos que es considerable el número.

«Pintar a ustedes, señores, el cuadro desconsolador que ofrecíamos, es tarea que no puedo imponerme; ustedes podrán imaginarse lo más horrible considerando que teníamos HAMBRE.

«Dignos de todo encomio son los habitantes de Bocas del Toro; allí nos facilitaron alimentos y embarcaciones que nos trajeron a Colón, donde creamos poder tomar gratis el vapor español para la isla de Cuba. No encontramos consuelo ni vicecónsul español en Colón y careciendo en lo absoluto de recursos, salimos para esta ciudad a pie. Aquí fuimos a ver a nuestro conselero don Luis Antonio Fernández, quien después de explicarnos con la mayor amabilidad que cabe de autorización para repatriarnos, nos dio a cada uno un dinero para que almorzásemos. Regresamos después de haber almorzado y ya nos había conseguido la entrada al Asilo Belívar, donde hallamos magnífico refugio. Debido según tengo entendido al infatigable coronel Orilla y al administrador señor Alcañal.

«Por último, nosotros no podemos ni debemos quejarnos más que del Sr. Mendieta Boza que nos ha engañado de la manera más cruel.»

Sabemos que el señor cónsul de España en esta ciudad ha practicado todas las diligencias para aliviar en algo la precaria situación de estos compatriotas nuestros; ha telegrafado dos veces al señor ministro de España en Bogotá y ha escrito informando y pidiendo autorización para repatriarlos, al gobernador general de la isla de Cuba.

Ojalá que esa superior autoridad atienda las indicaciones del señor cónsul para bien de tantos necesitados».

Los infelices españoles no encontraron en Colón cónsul, ni vicecónsul que les amparase.

«Si hubiera pasado eso a franceses, ingleses y alemanes?

«Si aquí hubiera un poder fuerte, celoso, activo, no andarían así desastrosos los españoles por el mundo.

LIBRO UTIL

Los periódicos científicos hablan con gran encomio del libro recientemente publicado por el ingeniero de minas D. Eusebio Sánchez Lozano, titulado Tratado práctico de Taquimetría.

La acreditada revista La Naturaleza dice sobre él:

«Esta obra de reciente publicación se concibió ya, según el consentimiento unánime de la opinión y de la crítica, como integrante parte de las ciencias de aplicación puestas al alcance de todos. Con dicho objeto, divide el autor su obra en dos partes: la primera, expuesta bajo forma gráfica, contiene los dibujos de los aparatos topográficos en tamaño natural, presentándonoslos desarmados pieza por pieza, para facilitar la comprensión de su uso y manejo, y en aquellos instrumentos en que el colorido forma parte esencial, se representan en la estomación los mismos colores que utilizó el constructor, reduciendo todo ello en beneficio de la claridad y fácil aplicación de los conocimientos adquiridos, ó sea de la utilidad práctica que de ellos ha de sacar el lector.

«Nunca se ha revelado la facilidad para la planimetría y nivelación como en el uso del taquímetro; hecho tan transcendental en la moderna topografía, que forma, por lo racional y científico del procedimiento, el eslabón de enlace entre la agrimensura y la geodesia.

«La segunda parte de la obra, viene a ser una ampliación de la primera, que por las imposiciones del trabajo científico, inherentes al ingeniero, resulta un examen minucioso y hasta prolijo de los puntos que así lo exigen, en el que el autor discute, sin apasionamiento y con gran acierto las modificaciones y procedimientos taquimétricos, re-

velando siempre la triple personalidad del ingeniero, del profesor y del práctico habituado a las operaciones topográficas.

«Obras de esta índole, merecen la más cariñosa acogida por parte de todos y en concederle en nuestra revista, dando la enhorabuena y nuestro modesto aplauso al autor, tenemos una satisfacción muy grande y verdadera.»

La Revista de Obras Públicas, escribe:

«No obstante ser tan conocido el uso del taquímetro en nuestro país, en donde hay muchos y muy hábiles operadores al mismo tiempo que teóricos distinguidos, se echaba de menos un libro en que se expusieran bajo un punto de vista realmente práctico los diversos procedimientos taquimétricos. El reputado ingeniero de minas Sr. Sánchez Lozano, conocido ya ventajosamente por otros trabajos análogos, ha venido a satisfacer con invidiable fortuna esta imperiosa necesidad, presentándonos una obra en que forma un perfecto conjunto y se completan la metodología y sencilla exposición de los principios, desde la de abrumador aparato científico, para informarla en el rigor más exigente, y la acertada elección de numerosos y adecuados ejemplos.»

En la Revista Minera, se lee:

«Tiene razón el autor de este interesante libro: el uso de la taquimetría, que cuenta medio siglo de sanción práctica, está perfectamente indicado para el ingeniero de minas y personal subalterno, pues la zona de sus trabajos de campo radica generalmente en terrenos escabrosos, cuya topografía debe señalarse en los planos con la mayor exactitud posible, y para ello no existen procedimientos más exactos ni más exactos relativamente que los taquimétricos. Por esto consideramos que ha hecho el Sr. Sánchez Lozano un verdadero servicio a la minería lo mismo que a las obras públicas, reuniendo en su libro todos los datos y conocimientos necesarios para la práctica corriente de la taquimetría.»

También la prensa científica militar se ocupa con gran encomio de este libro:

«Quizá—escribe la Memoria de Ingenieros del Ejército—la falta de obras que traten con sencillez y concisión esta clase de cuestiones haya sido en parte causa de que permaneciesen monótonos entre reducido personal científico, de quienes no se podía utilizar los que con limitados conocimientos, si bien con clara inteligencia y buen sentido práctico, hubieran llegado a ser entendidos taquimetrías. Sin embargo, teniendo en cuenta que en todo procedimiento hay que descartar la parte puramente mecánica de la científica, es lógico tratarlas de distinto modo y por separado. De ahí la división racional que el conocido ingeniero Sr. Sánchez establece en su obra.

«En la primera parte describe su autor con toda minuciosidad el taquímetro y su manejo para obtener los datos de campo; en la parte segunda amplía los conocimientos adquiridos en la primera y determina numéricamente los resultados. Con ello prueba de un modo evidente que se puede ser hábil operador sin dominar los conocimientos del taquímetrista, y precisamente el ingeniero necesita de personal subalterno entendido en el uso y manejo del instrumento, que le auxilie en los trabajos de campo, que para los de gabinete cuenta siempre con personal impetuoso en las sencillas operaciones aritméticas que hay que llevar a efecto.

«La obra no está escrita, por lo tanto, exclusivamente para el ingeniero, y bajo esa idea incluye en notas, para no interrumpir la narración del texto, los principios en que se fundan los razonamientos del cálculo taquimétrico.

«Creemos que el Tratado práctico de Taquimetría del Sr. Sánchez ha de ser leído con fruto por todos cuantos tengan que intervenir en las operaciones taquimétricas, y en esta seguridad, recomendamos su adquisición a nuestros lectores.»

A causa del parentesco que nos une con el Sr. Sánchez Lozano, hemos preferido ofrecer el juicio ageno al propio, acerca del valor de su libro que ya figura de texto en casi todas las academias científicas españolas y que es de esperar se adopte también en las americanas, donde su utilidad se hace igualmente sentir.

La obra cuesta 10 pesetas encuadernada. Los pedidos al autor, Santa Teresa, número 11, ó en la Escuela de Minas.

GLORIFICACIÓN

RAMÓN CHIES

Cartas extractadas

Granada.

Señor director de LAS DOMINICALES. Con honda pena he recibido la desconsoladora noticia por la irreparable pérdida de nuestro malogrado director de tan valiente semanario.—Francisco Pérez.

Chioa.

Disipaste las sombras con la antorcha de tu genio; triturste la impostura; aun desde el fondo de tu sepulcro irradas eterna luz.—Pascual Lahuerta.

Granada.

Soy joven y aun no ha llamado en mí la atención de ningún periódico como LAS DOMINICALES. Anhelo pasen las semanas como un soplo para enterarme de cuanto en ellas se dice. Dolorosamente feliz sería si no hubiera fallecido el héroe de tan valiente semanario.—Joaquín Fuentes.

Trigueros.

D. Antonio Sánchez Magro nos envía unas poesías muy sentidas en honor de Ramón Chies.

Mataró.

Los masones de estos valles fueron de los primeros en sentir la muerte prematura del Sr. Ramón Chies, sin que el transcurso del tiempo mitigue el pesar en que les sumió aquella fatal noticia.—José Antonio Rabella, Manin, gr. 18.—Riego, gr. 14.—Gallifó, gr. 18.—Jordano Bruno, gr. 18.—Bartrina, gr. 18.—Proudhon, gr. 18.—Mozart, gr. 18.—Mozart, gr. 18.—Garfiel, gr. 18.—Daniel, gr. 18.—López de Vega, gr. 31.—Wagner, gr. 18.—David, gr. 31.—Moisés, gr. 18.—Villacampa, gr. 18.—Gambetta, gr. 18.

tercero.—March, gr. 1.º.—Bertrón, gr. 1.º.—García Vao, gr. 2.º.—Figueroa, gr. 3.º.—Romero Ortiz, gr. 3.º.—Gravina, gr. 32.—Amadeo, gr. 11.—Cabinetti, gr. 2.º.—Moriones, gr. 2.º.—Prim, gr. 3.º.—Victor Hugo, gr. 3.º.—Espartero, II, gr. 3.º.—Satanás, gr. 3.º.—Moraita, gr. 3.º.—Guttenberg, gr. 18.—Harvey, gr. 3.º.—Gegner, gr. 31.—Washington, gr. 3.º.—Mangado, gr. 3.º.—Rafael, gr. 3.º.—Padilla, gr. 18.—Froebel, gr. 3.º.—Paz, gr. 3.º.—Zorrilla, II, gr. 3.º.—Pitágoras, gr. 1.º.—Bartrina, gr. 1.º.—Fortuna, gr. 1.º.—Galeno, gr. 3.º.—Volter, gr. 3.º.—Laci, gr. 3.º.

Carta de un fiel amigo de «Las Dominicales»

Rauch (República Argentina).

Sr. D. Fernando Lozano. Querido amigo: Acabo de saber la noticia de la muerte de Chies, el gran pensador, el gran filósofo, el gran apóstol de la libertad, el redentor del pueblo, el gran español, como le llamábamos aquí.

«Escribo bajo el peso de la más dolorosa impresión. Me había acostumbrado a ver en Chies algo imprescindible, algo muy superior a nuestro pobre barro, y la noticia de su muerte, me ha sobrecogido. Hace seis años, le dejé tan robusto, tan fuerte, tan infatigable. Ni una vez (aun con ser tan segura la ley de la muerte) se me había ocurrido pensar que tan pronto pudieran haberse confundido en el polvo aquellos músculos agigantados por su entusiasmo librepensador, y se hubiese apagado la mirada de aquellos negro ojos en los cuales brillaba su alma entera sedienta de justicia. ¡Pobre Chies!... Cuántas abnegaciones agostadas en flor y cuantos sacrificios heroicos perdidos, en el momento en que empezaba ya a recoger los anhelados frutos; cuando los sinsabores de antes eran amplios e inminentes benedictos de gloria; cuando la España entera, nuestra vieja España, se sentía vivir otra vez enardecida por el santo fuego de la democracia.

Pero no, no es posible; no es posible que se haya disipado con él la obra de tantos años, y de tantos constantes esfuerzos. No ha muerto Chies; a semejanza de los lejanos astros cuyas fulguraciones iluminan el pálio del cielo, así también su personalidad vive en nosotros y nos ilumina haciendo palpitar en nuestros pensamientos ráfagas de luz; ahora mismo me parece que siento como si una caricia de su espíritu flotase sobre mi caldeado mi cerebro... No, no ha muerto Chies; han muerto sí, las ruedecillas que movían la máquina de su naturaleza material, fragil suma de nervios que se gastan, y de músculos que se detienen, y de pobres moléculas que se transforman, pero Chies no ha muerto, porque Chies vivía la vida de sus obras, y sus obras viven. ¡Pobre amigo nuestro! Al menos nos queda ahora el consuelo de honrar su memoria continuándola!

«Conste aunque tarde la participación que reclamo en el duelo que atige a los republicanos españoles, y reciba entre tanto un cariñoso abrazo de su siempre amigo y afetuoso seguro servidor.—Roberto Cárcamo, Berceles, gr. 30.

Librepensamiento en acción

En Mérida

Con el nombre de Rocío, y siendo testigos Antonio Mascuñano y Francisco Burillo, se ha inscrito civilmente una hija de nuestro bravo correligionario D. José María Ruiz Cerro.

Progresos en León

D. Juan López Cuadrado y doña Rafaela García López, han celebrado matrimonio civil en el Juzgado municipal de León el día 19 de los corrientes.

En el mismo Juzgado se instruye expediente para otro matrimonio que se celebrará dentro de pocos días sin intervención de los curas.

En cambio el párroco de San Marcelo, notablemente reaccionario, y el de San Lorenzo de la misma ciudad, están procesados por denegación de auxilio al juez de instrucción.

Ya ven nuestros lectores que la luz de la razón se va extendiendo hasta por donde el oscurantismo tiene tan profundas raíces como en León, que cuenta en su provincia dos diócesis con sus correspondientes catedrales, dos colegiatas, tres seminarios, tres conventos de frailes y muchísimos de monjas de todas las castas.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los cuadernos 283 a 291 de la Historia de España, por D. Miguel Morayta; igualmente hemos recibido el cuaderno 197 del Buffon Novísimo, por D. Antonio Orio y D. Andrés Montalvo, así como los cuadernos 245 a 250 de la Historia de la guerra civil, por D. Antonio Piralá, cuyas obras publica la casa del conocido editor, Felipe González Rojas.

El Folletín ha puesto a la venta al precio de una peseta la conmovedora novela de Federico Soulié, El maestro de escuela. Tiene 232 páginas y le ha salido al suscriptor a 30 céntimos, Fuencarral, 119, Madrid y principales librerías.

Un libro útil, y por consiguiente indispensable, es la Guía Comercial de Madrid, que acaba de publicar la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, de Madrid. No queremos recomendar un libro que se recomienda por sí solo; pero sí aconsejamos a los hombres de negocios que lo examinen, y no dudamos que lo considerarán como una publicación de primer orden, por los innumerables servicios que puede prestar diariamente a todas las clases de la sociedad. El plan de la obra es tan inmejorable, y su precio tan módico, que todos deben poseer este libro.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

J. T.—Recibidas 14 pesetas y servi su pedo de libros. J. R. S.—Recibida y cubierta su suscripción hasta fin de Febrero del 95, servi los libros pedidos y atendi su encargo. F. R. M.—Recibidas 310 pesetas. V. P. C.—Id. 50. Aumento 4 ejemplares al paquete y remiti los libros pedidos. Id. 12 pesetas. J. S. P.—Id. 920. C. F. M.—Id. 10.

J. S.—Id. 200 y servi los libros. C. M.—Id. 45 id. id. C. S.—Id. 300 id. id. folletos y retrato pedido. J. P.—Id. 24. Vista los demás extremos de su carta. V. de C.—M. C.—Id. 16 y comencé a servi el paquete que desea. V.—M.—Id. 240 y servi folletos y retratos pedidos. J.—M.—Id. 5 id. id. A. M.—Id. 256 id. id. N.—J. V. F.—Id. 810 y aumento 5 ejemplares al paquete. G.—L. G.—Id. 1. Conforme. A.—P. F.—Alonadas las dos suscripciones hasta fin de Diciembre del año actual; servi folletos é hizo su encargo. Gracias. V. de C.—J. Ch.—Servi las nuevas suscripciones que avisa. F.—B. M.—Alonada la de usted hasta fin de Diciembre próximo y la nueva de D. J. C. que avisa, hasta fin de Mayo próximo. A.—R. S.—Tiene pagada la suya hasta fin de Mayo próximo. Podrá facilitarle el Diccionario, una vez que me indique el precio que desea. Ch.—P. C. N.—Servi la nueva suscripción que avisa. M. de R.—M. M.—Reciba y cubierta la nueva que usted desea hasta fin del año actual. V.—A. B.—Suscripo hasta fin de Enero último. P.—B. T.—Id. hasta fin de Junio próximo y servi los retratos. Z.—F. G.—Comencé a servir el paquete que desea. Gracias. M.—E. B. A.—Id. id. C. de los V.—Id. id. P.—J. Ch.—Servi el folleto pedido. A.—A. T.—Id. el número que usted desea. A.—S. D.—Aumentados 5 ejemplares a su paquete. A.—M. G. L.—Id. 4 id. id. A.—Ch. S.—Servi nuevamente el paquete. P. de B.—A. M.—No es posible remitir los retratos con el descuento que pide.

El Administrador, JOSÉ MATARRREDONA.

RETRATO Y BIOGRAFIA

RAMON CHIES

Está puesto a la venta este hermoso retrato, de un gran parecido y rodeado de las más bellas y oportunas alegorías. Resulta así un cuadro a propósito para adornar los salones de los círculos republicanos, masónicos y laicos.

Precio: 2 pesetas

Recibida que sea esta cantidad por cada ejemplar que se pida, serán remitidos por nuestra cuenta, franco de porte y certificados, evitando así reclamaciones a que se da lugar sin este requisito. Los que hagan pedidos desde el Extranjero ó Ultramar, los recibirán con las mismas seguridades, previo pago de tres pesetas. No se servirá pedido alguno que no venga acompañado de su importe.

SE PUSO A LA VENTA

ALMANAQUE CIVIL DE LIBREPENSADORES

PARA EL AÑO 1894

Que ha tenido el honor de ser denunciado por la «Asociación de Padres de Familia» nada menos que por nueve artículos y poesías.

La gran popularidad que han logrado en toda España y América los dos primeros números de este Almanaque, nos anima doblemente orgullosos a anunciar a nuestros lectores que el publicado supera a los anteriores en calidad, texto y grabados. Al propio tiempo anunciamos que por razón de haber hecho una tirada mucho más numerosa, el ejemplar es más económico: cuesta solamente UNA PESETA en toda España.

Contiene también los retratos de los señores Chies y Lozano (Demófilo) con un perfeccionamiento parecido. Dirección.—José Matarrredona, Director de El Porvenir Editorial, Carranza, 21, Madrid.

GRAN REBAJA

en las obras de propaganda republicana y anticlericales publicadas por «El Motín».

Estas obras, cuyo detalle puede verse en nuestros números anteriores, se venden con el 50 por 100 de rebaja, esto es, a la mitad de su valor.

Dirigirse a la Administración de El Motín, Fuencarral, 119, ó a D. José Matarrredona, propietario de El Porvenir Editorial, Carranza, 21, segundo, Madrid.

DÉCIMA EDICIÓN DE 1894

GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO (BAILLY-BAILLIERE)

Edición corregida y considerablemente aumentada

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados.—Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

MADRID.—INDICE DE LOS HABITANTES DE MADRID, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

MADRID.—Indicador de todas las profesiones, comercio ó industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—Indicación de los habitantes, residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Precio: 5 pesetas

Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

Imprenta de Evaristo Sánchez, Atocha, 114 MADRID.